

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO II
30 de Marzo de 1889
NÚMERO 26.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

ANDRÉS MELLADO

Por muchas razones debíamos dejar en blanco este hueco, para que no hubiese quien atribuyera á otros móviles menos nobles en quien dirige este periódico, lo que sólo es homenaje á la justicia.

Mellado ha sido maestro de tantos, que es el ejemplo de sus discípulos en periodismo su mejor elogio.

Escribe con la elegante sencillez de Solís y Mole; pero no hace libros, y éste es su mayor pecado.

Redimido, ciertamente, con su proposición contra los concejales *de oficio*, que da actualidad á la figura del ilustre escritor que hoy honra nuestra primera plana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año 9 pesetas.
Seis meses 5

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS
• ATRASADO, 25

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO

Esta semana hay algo de *extraordinario*.

Y aun *algunos*.

Nos referimos á la multitud de *extraordinarios* con que los periódicos de mayor circulación obsequian á sus lectores, dando cuenta detallada de las sesiones del juicio oral, con motivo del tristemente célebre crimen de la calle de Fuencarral.

Y la opinión torna á seguir con avidez las peripecias del sangriento drama, y no hay otro tema de conversación en todos los círculos de Madrid.

Se esperan con verdadera ansiedad las declaraciones de algunos testigos, y los nombres de la Higinia Balaguer, Vázquez Varela, Millán Astray, Dolores Avila y el perro *Chato*, están en todos los labios.

De las declaraciones de algunos peritos han surgido descripciones de un naturalismo tan crudo, que hubieran ruborizado á un cabo de la Guardia civil; y, sin embargo, han sido oídas con perfecta tranquilidad por las hermosas damas y elegantes señoritas que asisten diariamente á la Audiencia.

Creemos que el ilustrado presidente del Tribunal debía, en ciertos momentos, invitar á las señoras á que hicieran pudorosamente un *medio mutis*.

A no ser que, en su candorosa ignorancia, en su virginal inocencia, no comprendan el valor de ciertas frases y algunos terminillos.

Porque, en ese caso, conste que no he dicho nada.

Y sigan asistiendo.

La catedral de Sevilla tiene *mala sombra*, como dicen los hijos de la tierra de María Santísima.

Después del derrumbamiento, es víctima de una irregularidad; más tarde sufre las contingencias de un incendio, y ahora hay que cerrarla al culto hasta que se consagre de nuevo, después de purificada, por *mov* de una violenta cachetina que se han administrado en el sagrado recinto dos dignidades del mencionado templo.

¡Dos dignidades!

¡A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas!

¡Dos dignidades!

¡En riñas, zambras y bullas, sin respeto á las coguillas, arrugarse los roquetes, destrozarse las casullas y tirarse los bonetes!

¿Quién ha dicho que no hay dinero?

En el distrito de Santa Clara (Baja California) han sido descubiertos unos riquísimos yacimientos de oro.

La fiebre de la riqueza se ha apoderado de aquellos afortunados habitantes, y se organizan por miles las caravanas para la explotación del codiciado metal. Allí nadie trabaja. Se han cerrado las fábricas, los talleres y las oficinas.

Todo el mundo va á ser millonario dentro de poco.

—Sí, pero todo eso es allá, en la California, dirán con acento melancólico mis lectores.

—No, señor, allá y aquí.

El sol sale para todos, como he leído en la muestra de cierta tienda de ultramarinos, y he aquí la prueba de mi aserto.

«Granada 26.—Se han reunido ya treinta y dos onzas de oro nativo del Darro para la corona del gran poeta D. José Zorrilla.»

¡Con qué placer leerán esta noticia los famélicos maestros de escuela de la provincia de Granada!

Hace tanto tiempo que ni ellos ni yo vemos una moneda de cinco duros!



Se dice que una estudiantina, compuesta de señoritas de Guadix, vestidas con lujosos trajes al estilo del siglo XVI, dará conciertos en Granada durante las fiestas de la coronación de Zorrilla.

¡Ay qué niñas!

Paréceme oír al poeta exclamar entusiasmado al verlas:

¡Soberbias! ¡Encantadoras!
¡Maravillosas! ¡Divinas!
¡Olé las estudiantinas de señoras!

La Audiencia de Zaragoza ha condenado á cuarenta años de presidio al ex secretario del Ayuntamiento de Asínis, por *cuarenta y un delitos* de falsedad y no sé cuántos de estafa. ¡Buena persona!

El juez sentenciador, ¿eh? no confundamos.

En el camino de Belgrano ha sido hallada por un labrador una serpiente de tres cabezas. El monstruoso reptil mide 37 centímetros por cinco de grueso, y las cabezas son grandes, redondas, achatadas y provistas cada una de su correspondiente ojo, grande, redondo y sin párpado.

¿En qué oficina del Estado firmaría la nómina este animalito?



No son presunciones locas, pues en Madrid se ha encontrado, hace poco, un empleado que come con siete bocas.

¡Cuatro más que la serpiente encontrada en Belgrano!

La plaza de la Cebada escuvo anteyer de fiesta, pues ocurrió en su recinto un motín de verdulerías. El alcaide accidental, con mucho tacto y prudencia dominó la insurrección, y es natural que lo hiciera; ¡tiene tal costumbre ya de andar en luelia con ellas! ¡Como que todos los días presencia iguales escenas!



Hace pocas semanas publicamos en Los MADRILES la caricatura del popularísimo y tierno poeta D. Antonio de Trueba.

Hoy que el eximio vate ha trocado las miserias de la vida por la eterna bienaventuranza, queremos honrar nuestras columnas con los últimos versos escritos por nuestro carinoso amigo.

Estamos seguros de que nos lo han de agradecer nuestros lectores.

He aquí los versos:

«Dicen que el élate, cuando muero, santa,
y hoy tanto de mortal mi dolor tiene,
que acaso es la del élate mi garganta,
La voluntad de Dios es justa y santa,
¡Hágase en mí, Señor, lo que ella ordena!»

E. NAVARRO GONZALVO.

Pezuco, el abuelo manco.

(CUENTO DE BRUJAS)

I

Hubo una vez un hombre que estaba desesperado de no haber tenido hijos, y esto consistía en que no había querido casarse; y por aquellos países en que él habitaba no era cosa fácil engañar á las mujeres con promesas de boda, ni mucho menos colaborar en los nidos ajenos, al modo del cuco.

Nuestro hombre, que se llamaba Pezucu, había visto á una segadora en los campos: era flexible y arguida como un tallo, dorada y hermosa como una espiga, colorada y sérea como una amapola.

—¿Dónde va la más lucida de las mozas de la siega?

—Voy á aquella alameda á descansar, junto á la fuente, de las fatigas de la mañana, y á prepararme para las faenas de la tarde.

—Si tú quisieras... podrías concederme un solo instante de amor...

—Idos de aquí, y sabed que las segadoras sólo amaremos al que sea nuestro marido.

Así Pezucu aguardó el invierno, y quiso galantear y seducir á las pastoras de la sierra, y así tuvo el mismo resultado; hallóse á una linda vaquera, que era de blanca como la misma nieve;

—¿Y dónde va, le dijo, la más gallarda pastora de la sierra?

—Voy á conducir estas vacas al pesebró, á que comen heno del heno, que están yermos los campos, y voy á abrigarme al dulce calor del establo.

—Si tú quisieras, podrías concederme un instante de amor...

—¿Ande allá... el muy desvergonzado! ¿qué arracadas, preséas ó arras me ofrece? Las vaqueras de la Sierra no hemos de amar sino al hombre que fuere nuestro marido.

En fin, que bien (por raro y peregrino caso) en aquel lejano país las mujeres tuvieron todas leal y verdadera estimación á lo justo y honrado, ora porque Pezucu fuere pobre y, á más de pobre, no muy gallardo y síroso, sino antes bien desgarbadito y feo, ello fué que no halló acomodo para su amor en pecho de mujer alguna que le excusase de la obligación del matrimonio.

Y como Pezucu contaba con pocos medios y la boda le resultaba cara, y además tenía á las mujeres... quedóse á la luna de Valencia. Y con esto, como hemos dicho, desesperado por todo extremo, no tanto de verse poco ó nada querido de las damas, cuanto de no tener hijos, comenzó á lamentarse amargamente al considerar lo que él tenía como una gran desdicha:

—Suerte bien triste ha de ser la del hombre que llegue á la vejez y se vea privado de la ayuda y del cariño de los hijos, se decía; pero tal es mi suerte, que tal vez cargue con una mujer que en cintas y brinquíños, en caprichos y fiestas, gaste lo que yo gano con tanto trabajo, y luego me sea infameada, y nos hallemos al cabo de muchos años viejos los dos y regañones, sin poder nos auxiliar el uno al otro, y aun sin poder nos sufrir, que así seremos de inútiles y mal contentos.

II

Con esto se volvió á su choza á afilear el segu para la corteza y cuchilla para la poda, envidiando á los pájaros, que tenían sus nidos llenos de hijuelos, y á las fieras que en sus abruptos cubiles tenían guardadas sus crías.

En tanto, de puro cavilar, dió en la idea de ir á referir sus mitos á una mágica famosa, tenida por hada, según unos, que aseguraban haberla visto mecérse sobre el lago durante las noches de luna, acusada por otros de bruja porque afirmaban haberla sorprendido en el momento de lanzarse volandera á cruzar el espacio montada en su caballo de escoba.

Encaminóse Pezucu á la gruta de la mágica, hada ó bruja, que para el caso era lo mismo, puesto que el propio don tienen unas que otras.

Vivía la tal en una gruta, empavesada de pomposas madre selvas y tapizada de musgo y de hiedra, siendo el selvático lugar tan hermoso y apartado, tan fresco y florido, que más bien le pareció á Pezucu mansión de hada que no escondrijo de bruja.

Llamó quedadamente en los rocosos bordes con uno de los extremos de su cayada.

—¿Quién es? le respondió una voz dulce y femenil.

—Soy yo, señora hada.

La mágica, que oyó que la llamaban hada, cosa que era muy de su agrado, contestó con amable acento:

—Pase quien fuere, y no tenga temor alguno.

Atravióse Pezucu á entrar en la gruta y halló á la hada bordando un lindo velo de hilos de la virgen, de esos que se ven sencillos y perdidos por el espacio en los hermosos días de otoño y de la primavera, y que nadie aprecia en lo que valen; pero las hadas todo lo aprovechan.

—Difícil es lo que me pides, le dijo á Pezucu, no bien éste la manifestó los deseos que allí le encaminaban. ¿Quieres tener hijos? En ti consiste; pero no te quejes algún día si te arrepientes de tu deseo.

—¿Qué he de hacer? preguntó Pezucu: ¿qué he de hacer para tener hijos?

—Pues, mira, en tus manos está el tenerlos, replicó la hada.

—¿En mis manos?

—Sí, porque voy á revelarte un secreto. Vete á casa, toma un cuchillo, y córtate un dedo de la mano; échalo en la ceniza muy cerca de las brasas que arden en el hogar, y esperas... Así podrás tener un hijo, dos, tres, cuatro, hasta diez, hijos ó hijas, como desees, y según los dedos que fuere de tu gusto irte cortando.

—Si no es más que eso, bien veo que por cada dedo que yo me cortare habría de tener dos manos más en mi ayuda, y así; diecinueve dedos más con el primer hijo, puesto que, si no saliera con sus manos útiles, no hay nada de lo dicho. ¡Oh, qué contento! ¡Cuanto te agradezco, hermosa hada, este secreto! Hoy viviré y trabajaré á maravilla con un dedo de monos; pero, cuando llegue á viejo, grande ayuda he de encontrar en mi hijo!

—Vete en paz, y quiera Dios que no te arrepientas.

—¿Arrepentirme? ¿De qué? Bien por el contrario, siempre estaré agradecido á tu buen consejo; que esto de tener hijos sin verme obligado á sufrir á una esposa, ó á una querida, es fortuna con la cual yo no hubiera contado á no ser por tus ciencias ocultas y tus misteriosas artes, dijo Pezucu.

Y se fué muy gozoso, bailando de gusto.

III

No bien llegó á su choza, cargó de leña el fogón de su hogar, tomó asiento en un banquete de encina, y aguardó impaciente á que la leña se encendiera, resudase resina, despidiera de sí el agua con que estaban empapadas las fibrillas de los troncos, saltaran las llamas, anegreciesen la verdi-rojiza corteza y convirtiera en brillantes rubias de fuego la amarilla madera de su medula, y por fin apareciesen los palos hechos brasas, con su vellido de blanca ceniza.

Entonces, armándose de valor, restregó por el filo la cuchilla en la piedra del hogar, y luego se cortó el dedo meñique de la mano izquierda, encarnado y húmedo por la sangre de Pezucu, el dedo fué arrojado en la ceniza, se produjo un chasquido, luego un humillo desagradable, retorciéndose el dedo como una sanguinela ahita, y luego surgió un hombreito menudito, el cual fué creciendo y tomando cuerpo hasta aparecer como un mozo de dieciséis años.

Loco de contento Pezucu le agasajó y ofrecióle cuanto tenía, disponiéndose á enseñarle á trabajar para que se ganara la vida.

Aquel hijo estuvo allí un año, al cabo del cual, y cuando ya sabía lo bastante, después del redoblado trabajo de Pezucu para mantenerle y cuidarle, un buen día desapareció de la casa, llevando de la soledad y del tedio.

Lloró Pezucu, pero se dijo al fin para consolarse: «Vaya, sacrificaré otro dedo y haré que éste sea hija, y no hijo.» Y practica da la referida brujería, surgió de ella una linda moza, y ocurrió lo propio; un buen día, al cabo de un año, al tornar Pezucu á su hogar, hallóse con que la moza había desaparecido. Torna á otro y luego otro, hasta que, al cabo de algunos años, se halló con que cuantos hijos habían aparecido en la ceniza del hogar, otros tantos, no bien se vieron sabedores del arte de vivir, huyeron de aquella casa, en la cual no veían á nadie sino á Pezucu que, rendido y malhumorado, tornaba por las noches de su rudo trabajo.

Pezucu se vió, pues, manco, inútil y sin hijos; amargado fieramente por el más fiero desengaño, el de la ingratitud, que fué el origen de la espantosa locura del loco Lear.

—¡Oh maldita hada! ¡Quiera Dios que purgues los pecados de tus malas artes gritaba Pezucu en el delirio de su furiosa desesperación. ¡Aquí me ves viejo, enfermo, manco y sin hijos!

—¡Calla, necio! Me pediste hijos, é hijos has tenido; pero ellos huyeron en busca de un inmenso bien que tú, egoísta, no podías darles. En busca del amor, sin el cual no hay familia posible.

—¡Vive Dios, que les di pan, luz, abrigo, y les enseñé á ganar la vida! ¿Qué más querían?

—Huyeron en busca del amor, en busca de sus madres; morirán de seguro, si averiguan que son hijos de brujería y que no han tenido madre.

JOSÉ ZAHONERO.



A PROPÓSITO DEL CRIMEN



LA OPINIÓN PÚBLICA
 —El autor indudablemente ha sido...
 —¡Calle usted, por Dios! Quien ha sido la que...
 —Perdone usted; yo creo...
 —Por el contrario, yo no dudo que...



—Atrás. ¿Es usted perito?
 —Pedrito, querrá usted decir; yo me llamo Pedrito.

Porque es lo que ellas dicen: Si la Henginia...



—Periodista, hombre, periodista. ¿No lo está usted viendo?



—Usted me diga: ¿Cuándo declaramos las testigas?

Á PROPÓSITO DEL CRIMEN



—¿Cómo va eso?
—Bien; mañana terminamos el juicio.
—Pues ¡buenos van á estar ustedes sin juicio!



—Y usted, ¿qué opinión tiene de...?
—¿Yo? ¡Cantonal, como hace veinte años!

NOCTURNOS



DESDE EL BOULEVARD



ICTORIANO Sardou se ha desquitado en el *Gymnase* del fiasco del *Vaudeville*.

Belle-Maman es el primer éxito verdad de esta temporada teatral parisiense, tan escasa en novedades realmente dignas del aplauso del público y de los elogios de la crítica.

Nos quejamos, y con sobrada razón, del lastimoso estado de nuestro teatro, y tenemos el feo vicio de comparar siempre nuestro país

con los extraños para buscar ejemplos y predicar en pro de todas las rehabilitaciones, sean políticas, literarias ó morales.

Y como generalmente hacemos esto sin salir de los alrededores de la Puerta del Sol, no nos preocupamos en averiguar más que lo bueno de fuera de casa.

Así, en materia de literatura dramática, por ejemplo, y ya que viene al caso, decimos, y sigue sobrándonos la razón:

El teatro está perdido en España!

Apenas si se cultiva la buena comedia; no esle un drama para un remedio; los teatros que no reparten por raciones su mercancía, compuesta de telones, música traída y llevada, y pantorrillas sin formas sociales, arrastran una existencia precaria y miserable.

Cuando salimos de los arreglos del francés, caemos en los desarreglos de lo flamenco.

Todo esto es verdad; pero, á lo mejor, sale mi querido amigo Leopoldo Cano y nos da una *Gloria* que nos transporta á la *idem* ó viene D. José Echegaray y nos da un drama de esos que se traducen al alemán gratis y sin que ni el mismo D. José se entere. O, en otro género, el inmenso Vital Aza nos pone un *Sombrero de copa*, que viste mucho al repertorio cómico; ó Miguel Ramos nos regala un *Señor Gobernador* que ya lo quisieran como *prefecto del Sena*.

Lo cual no impide que sigamos, ó sigan, exclamando:

Comparen ustedes nuestra escena con la escena francesa; aquello es producir bueno y abundante; aquello sí que es teatro! Si los que así hablan llevaran un año de vivir aquí y seguir el movimiento, ya variarían de opinión.

Amén de haber quebrado tres teatros; aparte de que los cafés conciertos, que ofrecen al público, entre *bock* y *bock* de una cerveza cuya composición química no hay sabio que la haya podido descubrir, canciones insulsas ó indecentes, y piecitas más insulsas y menos decentes aún; sin contar con que la Comedia francesa no ha estrenado más que la *Pepa*, de Meilhac, que no gustó, ni podía gustar, porque era malita de veras, y ha vivido del repertorio, como los demás teatros serios; aparte de todo esto, ¡válgame Dios y qué centenar de comedias imposibles se han estrenado en un año en este París!

Y en cuanto á lo culto del espectáculo, con decir que una de las últimas obras estrenadas tenía como lugar de la acción del segundo acto una casa de lenocinio, y que el público está tan hecho á estas cosas que no protestó, creo que hemos dicho bastante.

De modo que bueno es trabajar por el lustre y regeneración de la escena española; pero no comparar, que está feo!

Naturalmente, así como en España se presentan los casos laudables citados, aquí también, de cuando en cuando, sale un maestro y acierta.

Y este es el caso de Sardou con *Belle-Maman*, comedia chispeante de gracia é ingenio, tanto en las situaciones como en los diálogos, de mucha novedad en el asunto y oh prodigio! sin escabrosidades, sin *vengadoras*, sin maridos *predestinados*, ni palabras de esas que hacen ruborizar á un gendarme.

Las hijas de familia pueden ir impunemente al *Gymnase*.

Belle-Maman es la mosca blanca de las suegras: simpática, de buen humor, agradable y guapa.

En fin, una suegra por la cual le han dado ya los alemanes á Sardou 25.000 francos. (Cualquiera daría eso y mucho más por librarse de la suya!

Si comedia hay que merezca ser transportada á España, es ésta sin duda ninguna.

Ahí dejo esa idea para Emilio Marto, en cuyo teatro encajaría divinamente *Belle-Maman*, y cuya compañía, y él en primer término, la harían probablemente mejor que los actores del *Gymnase*.

¡Y cuidado que la hacen bien!

Se acerca el gran día.

La Exposición universal se abrirá el 6 de Mayo.

París se prepara á esta gran fiesta, y procura darse buen ver esperando la visita de los extranjeros.

Todas las tiendas se hacen la *toilette*.

Los cafés se lavan la cara.

Las estatuas se lavan los pies.

El *Grand-Hotel* se ha dado ya polvos de arroz, y sus cuatro fachadas resplandecen de blancura.

El sol, que tan desdefioso suele mostrarse con esta población, le hace ahora una visita diaria, aunque suele ser corta, como para acostumbrarse á París y venirse á pasar aquí la primavera y el verano.

La torre Eiffel va llegando á su mayor edad, y sólo necesita algunos detalles de decoración para estar completamente terminada.

Conque vayan ustedes preparando el bolsillo para darse por aquí una vueltecita; porque, eso sí, los van á ustedes á desollar vivos en estos seis meses.

Y á los que vivimos en París de ordinario, ó de fino, también, que es lo que más siento.

Como la Exposición celebra el centenario de la Revolución, ha degenerado en verdadera manía la afición á las reproducciones retrospectivas y á los recuerdos de antaño.

Entre este género de trabajos, es uno muy curioso el que realiza el *Figaro* repasando los primeros años de colección y reproduciendo lo más escogido de los mejores escritores que en ese periódico colaboraron.

No resisto á la tentación de terminar esta Crónica con una anécdota de las que desentierra en su último *Suplemento*.

Dice así:

«Con motivo de la fiesta del patron del pueblo^{***}, reunieron-se en casa del párroco los curas de cinco pueblos inmediatos.

Durante la comida suscitóse discusión sobre un punto litúrgico, y ninguno de los padres dábase solución satisfactoria.

—Un breviario nos sacará de dudas, dijo el anfitrión.

Los cinco convidados se echaron mano al bolsillo...; pero todos habían olvidado el breviario en su pueblo.

Momentos después el ama del cura ponía en la mesa una botella de vino, cuya edad venerable atestiguaban las telarañas de que estaba cubierta.

—Dame el sacacorchos, dijo el amo de la casa.

—Señor, no parece por ninguna parte, respondió el ama toda compungida.

Aún no había acabado la frase, cuando cayeron sobre la mesa seis sacacorchos.

Cada *poter* traía uno en el bolsillo, excepto el cura de 2..., que llevaba dos á prevención.

BLASCO.

París 25 de Marzo de 1889.



LA EXCEPCIÓN

Estaban don Abundio y su consorte

queriendo descifrar *La Competente*,

cuando al solaz dió su hijo Luis un corte

al entrar dando gritos de repente:

—¡Papá!... ¡Mamá!...

—¿Qué es eso, Luis?

—¿Qué es eso?

—No te he dicho que no has de ser travieso?

—Los niños bien criados

cuando hablan sus papá, se están callados...

—Sigue, Abundio.— Y la madre, muy contenta,

oyó hasta el pie de imprenta.

En tanto el niño, con la faz adusta

quedó sobrecogido,

hasta que dijo el padre.— ¡Así me gusta!

Ahora que ya acabé, ¿qué ha sucedido?

—Que ha roto el grifo de la fuente, Blas,

y, cuando vine, un charco era la casa.

Hay muchas ocasiones

en que sientan muy bien las excepciones.

CALIXTO NAVARRO.



Cómicos y fantoches.

pongo primero á los cómicos para no herir susceptibilidades; pero ya verán ustedes cómo al final convienen en que tengo razón, y en que he debido decir: «fantoches y cómicos.»

Es el caso que una de estas noches pasadas tuve ocasión de trabar conocimiento con los apreciables fantoches Holden, que se exhiben, para bien del arte, en Price, y que una vez vistos, hubo de suminir-me en hondas meditaciones, cuya resultante (¡que esté bien empleada esta *mayá*, Dios de Israel!) expongo al respetable público por el corto interés de quince céntimos.

En primer término: pongo aparte media docena de cómicos buenos, óptimos si ustedes quieren. Estos seis son... Fulano, Zutano, Mengano, Fulanito, Zutanita y Menganita. Los cito por sus nombres propios, para que no se me cuelen los demás, los carneros de Panurgo, contra quienes va dirigida la presente. Porque aquí, en cuanto alguien habla del *vulgar pecus*, el que más y el que menos se echa fuera, pensando con encantadora modestia: «Esto no va conmigo».

Pues si que va con usted, señor mío, y usted es el primero que debe de leer con atención lo que sigue, y enmendarse, si lo de usted tiene enmienda por alguna parte, que yo afirmo que no, con permiso del Ordinario.

Los fantoches de Price han venido providencialmente, porque han venido á regenerar el arte, el cual arte (¡si habré debido decir *cuyo*, Dios mío!) anda por los mismos pies de los caballos.

Veán ustedes si es verdad lo dicho.

En la *compañía* de fantoches hay dos actores apreciables, modelos de verdad, de realismo escénico y de *dignidad artística*. Por tener, hasta tienen nombre, se llaman lord Pump, y el criado de lord Pump.

Pues este lord y esta criada hacen lo siguiente:

Andan por la escena con soltura y con naturalidad.

No hacen que tropiezan en el forllo, para que se ría el buen público alto.

No miran á los palcos ni á las butacas para ver cómo andan de entrada.

No guñan el ojo al palco de autoras, como quien dice: «Qué morcilla he metido á los morenos, ¿eh?»

No tropiezan tampoco en el bastidor cuando hacen *auxilia* para regocijar al consabido público de buena pasta.

Están constantemente dentro del papel y de la situación.

Y, sobre todo, ¡no hablan!

Díganme ustedes cuántos actores conocen que lleguen á tanto.

Ni á la centésima parte de lo dicho.

Porque no es solamente lo apuntado. Hay más en el mundo de los fantoches.

Estudiando con mediana atención el cuadro cuarto de la pantomima *La verdad y la bestia* (este título me sabe á demonios), se echa de ver en seguida que lord Pump es, como actor, inferior á su criado. No tiene aquél los recursos, el arte, supremo en las ficciones escénicas, del gesto, ni la oportunidad en los movimientos, ni otra porción de perlas que tiene el criado.

Pues bien, queridos cómicos españoles; preguntad á Holden, como lo he hecho yo, y él os dirá que el criado de lord Pump está contento con su suerte y con su categoría; que jamás se ha quejado por habérsele asignado el modesto papel de lacayo, del que tantos efectos saca y con el que logra oscurecer á lord Pump, que no ha pedido papeles de duque ó de príncipe *delaissé*, y, lo que vosotros no hariais aunque os majaran vivos, que nunca ha pedido aumento de sueldo, ni impresión de su nombre con letra más gorda en los carteles.

Tomad ejemplo en este maravilloso artista.

Perdonen las discretas actrices de la *compañía* Holden si hablo de ellas en segundo lugar; pero si el hacer comparaciones tratándose de ellos es ocasión de rozamientos y susceptibilidades, tratándose de ellas el hecho toma proporciones gigantescas.

Repito lo dicho al principio: pongo aparte la media docena de actrices de verdad, y cito sus nombres propios para que las demás no se cueelen de momio: Fulana, Zutana, Mengana, Fulanita, Zutanita y Menganita. Fuera de éstas, oigan las demás y aprendan.

Como en toda *compañía* bien organizada, hay en la de Holden un cuadro lírico, en el que figuran dos actrices, cuyos pies beso, como manda la hidalga galantería española.

Estas dos actrices no figuran en los carteles con sus nombres, omisión que lamento, porque me priva del placer de pasar sus nombres á la historia del arte, y que por otra consideración celebre como rasgo de modestia que no tendrá imitadoras.

Las dos, según mis noticias, reúnen las excelentes prendas de carácter que adornan á todos sus compañeros. No se sabe de ellas que hayan pedido jamás gollerías á Holden, ni coche para ir al ensayo, ni *plus de nómina* para trajes, ni beneficio con elección de obra á fin de temporada.

No son las dos actrices muy bonitas que digamos (todo debe puntualizarse si es cierto); pero á pesar de esto, y siendo hembras, y, por serlo, frágiles, nadie en la *compañía* ni fuera de ella ha podido murmurar de la sólida reputación de ambas señoritas.

Y esto sí que es una rareza por acá, donde tan dados somos á dudar del prójimo y de la prójima.

Verdad es que las dos *misses* de Holden se limitan á tocar el arpa una y el piano la otra, retirándose luego con modestia y honestidad sumas, sin acudir, para lograr el aplauso, al menep bayaderesco de caderas, ni á la vuelta rápida que permite echar fuera un momento las pantorrillas.

No se sabe de ellas que ni una sola vez se hayan arrinconado detrás de los bastidores para hablar con los abonados ni con nadie, ni que hayan hecho en su cuarto tertulia de adoradores, ni que entre el público hayan distinguido á éste sobre aquél.

Todo el mundo en aquella *compañía* merece y acata la autoridad suprema de Holden; nadie rechaza un papel porque sea más corto que otro, nadie se niega á trabajar con un compañero porque no pueda verle ni pintado, ni hay quien exija á los autores que modifiquen, cambien ó supriman cosa alguna en una obra.

Este admirable concierto y regimiento de la complicada *troupe* es verdaderamente extraordinario.

Salí tan convencido de ello y de que hay que poner en orden esto de los teatros, que busqué á un amigo mío, diputado de la mayoría que aún no ha roto á hablar desde los comienzos de la primera legislatura, y le dije:

—Te traigo la ocasión de hacer un acto, amigo Salmonete.

—Eres un providencia, Callán.

Se trata de una proposición de ley.

—¿Algo contra Gamazo?

—No.

—¿Contra Jove y Hevia?

—Menos. ¿Quién se acuerda en el mundo de Jove y Hevia? Nadie. Se trata de los cómicos.

—¡Hombre!

—Toma y lee, Salmonete.

Le entregué la proposición, que quedó en estudiar, y ya sé á estas horas que en cuanto acabe de averiguarse si el Ayuntamiento es una calamidad, Salmonete presentará y apoyará (si no se corta) la proposición, que es como sigue:

«Artículo 1.º Se declara comprendidos en la ley de extinción de langosta á todos los cómicos no incluidos en la relación adjunta. (*Esta relación lleva los doce nombres apuntados más arriba.*)

«Art. 2.º Se suprimirá la subvención del Teatro Real, y se destinará á la compra de la gasolina necesaria para la total extinción de la plaza.

«Art. 3.º En lo sucesivo, los teatros nacionales formarán compañías de *fantoches*, probadamente superiores á los cómicos que son objeto de esta ley.

«Art. 4.º El Sr. Moret quedará encargado de mover los hilos con su competencia y actividad universalmente reconocidas.

«Palacio del Congreso, á tantos de tales mes y año.

«Salmonete.»

Una vez conseguido esto, será ocasión de hacer lo mismo ó algo parecido con el ramo de autores.

Porque aunque el Diccionario llama *autor* al que compone una obra *literaria*, es evidente que los que sobran son los que no han hecho en su vida una obra *literaria*.

Y hay que distinguir.

CALLÁN.

Menudencias.

No ha habido esta semana motivo para hacer *Impresiones teatrales*.

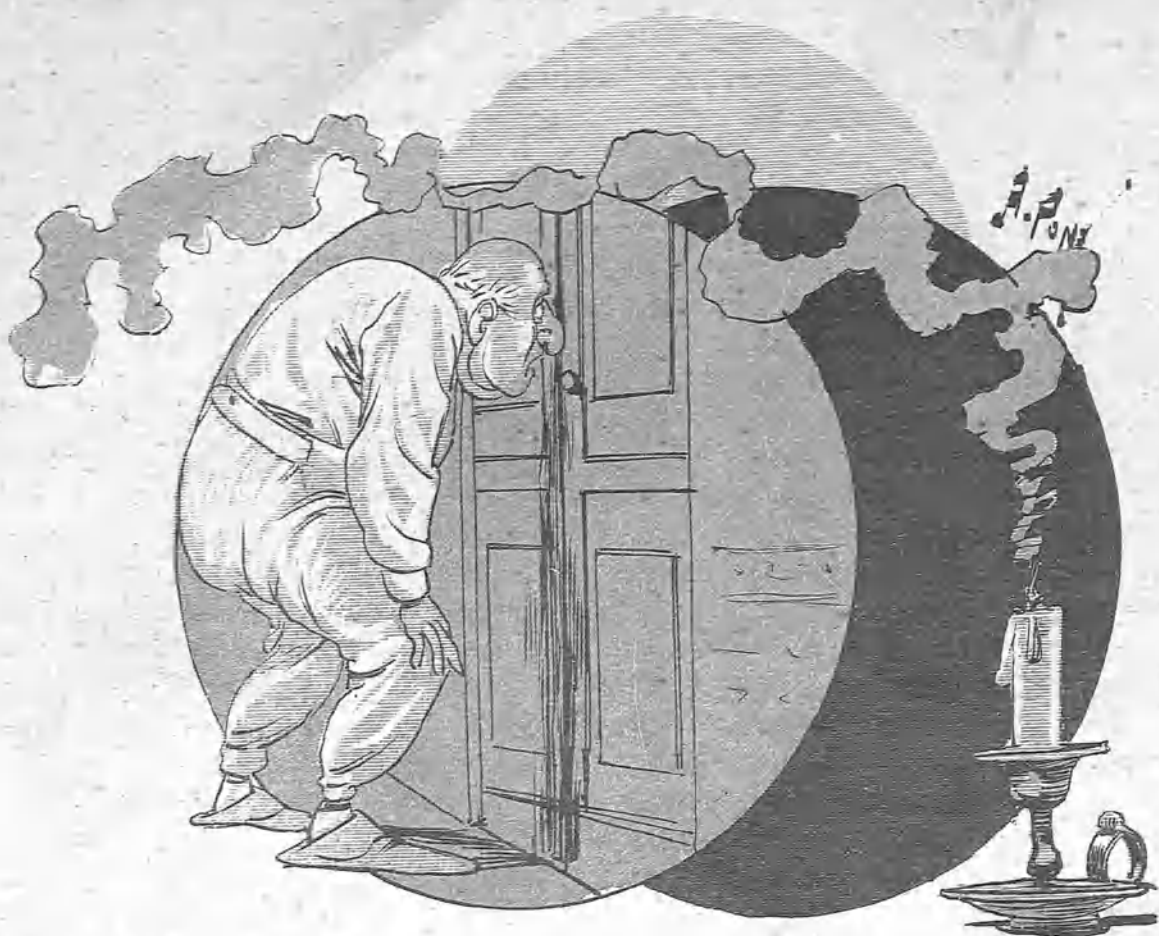
Debutó Gayarre con el éxito de siempre, y fué *La Africana* una ovación no interrumpida para el tenor navarro.

Hubo quien dijo que Jullán venía con menos facultades que antes; pero él se ríe con sus buenos pulmones y su garganta privilegiada de estas cosas que hacen correr cuatro afónicos.

Sea por muchos años, Jullán.

Publicaciones:

Cabezas rubias, de Navarro Reza, se titula el nuevo tomo de la *Colección contemporánea*, y es una nueva prueba del estilo brillante y colorista de nuestro distinguido colaborador. Precio: una peseta.



¡AVE MARÍA PURÍSIMA!

ANUNCIOS RECOMENDADOS

LIBRERÍA
DE
ORTEGA Y VÁZQUEZ
Primera de Santo Domingo, 12,
MÉXICO
Agentes en la República mexicana
para la suscripción y venta de
Los Madriles.

PARÍS EN AMÉRICA
Quincalla, librería y novedades
DE
PACIFICO Y LEOPOLDO MARVEZ
VALENCIA (Venezuela.)
Agentes para la suscripción y venta de
Los Madriles.

MENSAJERÍA DE LA PRENSA ESPAÑOLA
EN LISBOA
Director-fundador: **JULIÁN SAPETTI**
Rua Nova do Almada, 53.
Agente en Portugal para la venta y
suscripción de
Los Madriles.

LOS MADRILES
REGALA
LA MUJER, EL MARIDO
Y LA VECINA

preciosa novela de D. F. Serrano de la Pe-
drosa, con ilustraciones en color en todas las
páginas.

A los que renueven
la suscripción por seis meses desde 1.º de Abril, y

A los nuevos suscritores
por igual tiempo.

Nota. Esta ventaja la disfrutarán sólo los
suscritores de la Península que hagan sus abo-
nos directamente en la administración de

Los Madriles.

Los no suscritores que deseen adquirir esta
novela, la recibirán abonando

Dos pesetas.

LIBRERÍA
DE LA
VIUDA DE POZO, É HIJOS
Obispo, 55, Habana.
Agentes en Cuba para la suscripción y
venta de
Los Madriles.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA
DE
FRANCISCO ARROYO
Sarandí, 236, MONTEVIDEO.
Agente en el Uruguay para la suscri-
ción y venta de
Los Madriles.

LIBRAIRIE
DE
MARCELIN LACOSTE
Place de la Comedie, 8, Bordeaux.
Agente pour les abonnements et ven-
te de
Los Madriles.

DOCTOR MONROY
DENTISTA
Corredera de San Pablo, 21, principal
Contiguo al teatro de Lara.

buen
En
Sard.
libra
Si
sin d
Al
divir
ning
nase,
Y

